

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS EE.UU.

Despacho del Portavoz

**Para divulgación inmediata
18 de octubre de 2012
2012/1665**

PALABRAS DE LA

**Secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton
Sobre el tema de la Diplomacia en el campo energético en el siglo XXI**

**18 de octubre de 2012
Universidad de Georgetown
Washington, D.C.**

SECRETARIA CLINTON: Gracias. Bueno, es un gran placer regresar aquí a Georgetown y a uno de los lugares más bonitos, no sólo de Washington sino de cualquier otro lugar, en esta oportunidad para conversar con ustedes sobre una cuestión que definitivamente dará forma a sus futuros, y a compartir con ustedes algunos pensamientos sobre lo que ello significa en realidad.

Como manifestó el decano Lancaster, soy Hoya por mis nupcias. (Risas.) Estoy tan orgullosa de ello y tan agradecida por la contribución extraordinaria que brinda la Facultad de Servicio Exterior al Departamento de Estado. Sr. Decano Lancaster: nos beneficiamos a diario del trabajo y la erudición que caracterizan a esta gran universidad.

Me encuentro hoy aquí porque no solo los jóvenes son grandes partícipes de nuestras políticas energéticas nacionales y exteriores sino también porque todos debemos cooperar en la búsqueda de respuestas a algunos de los desafíos creados. La energía es transversal a la política exterior de los Estados Unidos en su totalidad. Es un asunto de seguridad nacional y estabilidad global, que ocupa un lugar central en la economía mundial. También es una cuestión de democracia y derechos humanos. Y ha sido una preocupación personal de primera línea durante años pero, en particular, en estos cuatro años que ocupó el cargo de Secretaria de Estado, y seguramente lo será para el próximo Secretario.

Por ello hoy deseo hablar sobre los grandes cambios que están ocurriendo en el campo energético en todo el mundo y su significado para nosotros. Los objetivos de los Estados Unidos en el ámbito de nuestra seguridad energética y el avance en otros ámbitos son fundamentales y deseo explicarles resumidamente los pasos que estamos dando en un intento por alcanzar esos objetivos.

Pero permítanme comenzar con los aspectos básicos. La energía es importante para la política exterior de los Estados Unidos por tres razones esenciales. En primer lugar, se ubica en el núcleo de la geopolítica porque, fundamentalmente, la energía es una cuestión de riqueza y poder, lo cual significa que puede ser tanto fuente de conflicto como de cooperación. Los Estados Unidos están interesados en resolver conflictos en torno a la energía, mantener el suministro y la estabilidad de los mercados durante toda forma de crisis global, cerciorándose de que los países no utilicen sus recursos energéticos ni la proximidad a las rutas de transporte para obligar a otros a ceder a su voluntad o disculpar su mala

conducta y, principalmente, garantizando que el pueblo estadounidense tenga acceso seguro, confiable, asequible y sostenible a la energía.

En segundo lugar, la energía es esencial para la manera en que propulsaremos nuestra economía y gestionaremos nuestro medio ambiente en el siglo XXI. Por ello, nos interesa propiciar tecnologías y fuentes de energía nuevas —en particular las renovables— con el propósito de reducir la contaminación, diversificar la oferta de energía mundial, crear empleo y responder a la amenaza muy real del cambio climático.

Y, en tercer lugar, la energía es clave para el desarrollo económico y la estabilidad política. Nos interesa ayudar a los 1.300 millones de personas en todo el mundo que carecen de acceso a la energía. Consideramos que cuanto mayor sea el acceso, mejores serán sus posibilidades de iniciar una empresa, educar a los niños, incrementar los ingresos, sumarse a la economía global (todo lo cual redundará en beneficios ajenos y propios). Y dado que la corrupción suele ser un factor en la pobreza energética así como en la inestabilidad política, nos interesa respaldar a los dirigentes que reinvierten la riqueza energética de sus países en sus economías en lugar de acapararla para sus propios fines.

Estos son los temas sobre los que deseo conversar con ustedes en el día de hoy. Pero antes de hacerlo, rápidamente agregaré que muchos de ustedes, en especial los alumnos de historia, observan que estos desafíos no son nuevos. Los países llevan siglos luchando por los recursos. La humanidad siempre estuvo a la caza de nuevas y mejores fuentes de energía. Pero aun así este es un momento de cambio profundo que despierta interrogantes complejos sobre el rumbo en el que nos encontramos.

Por ejemplo, en este momento, como parte de un revés dramático, los países en desarrollo consumen un nivel más alto de la energía mundial que los países desarrollados. Las necesidades energéticas de China e India crecen rápidamente a la par de sus economías. La demanda también está en alza en Asia central y Sudamérica. Hubo un repentino auge de la oferta mundial de gas natural, lo cual genera oportunidades nuevas para los productos gasíferos y disminuye la dependencia que el mundo tiene del petróleo. La tecnología evolucionó hasta el punto en que podemos realizar perforaciones exploratorias de petróleo y gas en lugares como el Ártico y el Mar de China Meridional, con lo cual se crean oportunidades nuevas pero también se generan interrogantes sobre nuestro medio ambiente y se catalizan las fuentes de tensión.

Ahora bien ¿quiénes se beneficiarán con estos cambios? ¿Dónde obtendremos la energía para satisfacer las necesidades crecientes del mundo? ¿Cómo podemos cerciorarnos de que las instituciones que mantuvieron bien abastecidos a los mercados energéticos mundiales en el siglo XX, como el Organismo Internacional de Energía, en cuya creación participaron los Estados Unidos tras la crisis del petróleo en la década de los años 70, conserven su relevancia y efectividad en el siglo XXI?

Y luego, claramente, hay cambios aquí en nuestro país que repercuten en la perspectiva energética internacional. Muchos estadounidenses no se dan cuenta aún de los avances logrados por los Estados Unidos. Nuestro uso de energía eólica y solar renovable se duplicó en los últimos cuatro años. Nuestra producción de petróleo y gas natural aumenta vertiginosamente. Las normas nuevas en el sector automotriz duplicarán la distancia recorrida con un galón de combustible. Y, por primera vez, introducimos normas sobre eficiencia de los combustibles para los camiones pesados, las furgonetas y los autobuses, todo lo cual redundará en una reducción de los costos. Ello significa que dependemos menos de energía importada y se fortalece nuestra postura política y económica global así como el mercado energético a nivel mundial.

Ahora, todos sabemos que la energía genera un gran debate en nuestro país, pero desde mi percepción como Secretaria de Estado, más allá del debate a nivel nacional cabe tener en cuenta que nuestro país no es y no puede ser una isla en cuanto a los mercados de energía. Los mercados de petróleo son mundiales y los mercados de gas natural avanzan en esa dirección con muchas redes energéticas que cruzan las fronteras nacionales. Incluso cuando los estadounidenses utilizan el petróleo producido completamente en los Estados Unidos, el precio de dicho petróleo está determinado, en gran medida, por el mercado mundial. La protección de nuestra seguridad energética nos insta a realizar avances en el país y en el exterior y para ello se necesita el liderazgo estadounidense.

Esta semana hará un año que, tras una revisión estratégica de envergadura de las tareas de diplomacia y desarrollo de nuestra nación, el Departamento de Estado instituyó un nuevo despacho. Es la Dirección de Recursos Energéticos y, según manifestó el decano Lancaster, es dirigido por mi Enviado Especial y Coordinador de Asuntos de Energía Internacionales, el embajador Carlos Pascual, quien se encuentra presente hoy aquí. Esta Dirección tiene la responsabilidad de encabezar las labores diplomáticas del Departamento de Estado en el ámbito de la energía. En las próximas semanas, enviaré una orientación de política a cada una de las embajadas de los Estados Unidos en el mundo, en la que instruiré intensificar la presentación de informes sobre cuestiones energéticas y aumentar las actividades de movilización de los socios en el campo de la energía del sector privado.

Ahora, no les quepa la menor duda: , el Departamento de Estado innegablemente llevaba a cabo diplomacia en el campo energético ya antes (algunas veces de manera intensa en respuesta al surgimiento de crisis específicas). Pero no contábamos con un equipo de expertos con dedicación exclusiva a pensar de manera creativa en cómo podemos resolver los desafíos y aprovechar las oportunidades. Y ahora lo tenemos. Ello, por sí mismo, es una señal de compromiso más amplio por parte de los Estados Unidos para encabezar la determinación del futuro energético mundial.

Y por cierto, Sr. Decano Lancaster, seis integrantes del equipo de energía del Departamento de Estado son egresados de la Universidad de Georgetown y me acompañan hoy aquí también. Gracias, Georgetown. (Aplausos.) Esa fue una propaganda sin vergüenza alguna para el Servicio Exterior y el Departamento de Estado. (Risas.)

Ahora trabajamos en asociación con el Departamento de Energía, que ayuda a dar forma a las políticas nacionales de energía y trabaja estrechamente con ministerios de energía de todo el mundo. Los Laboratorios Nacionales del Departamento de Energía se encuentran a la vanguardia de la innovación, con un gran nivel de experiencia técnica que deja su impronta a nivel mundial. Su tarea a nivel nacional e internacional es esencial porque cuanto más fuertes son nuestras políticas energéticas nacionales y cuanto más avanzamos la ciencia y aportamos asistencia técnica a nuestros aliados, mejor es nuestra posición como gobierno y, por cierto, la función que desempeña el Departamento de Estado para ayudar a trazar el camino a largo plazo hacia la estabilidad, la prosperidad y la paz.

Permítanme referirme sólo brevemente a los tres pilares de nuestra estrategia energética mundial. En primer lugar, en relación con la geopolítica de la energía, estamos concentrados en la diplomacia en el campo de la energía. Parte de nuestra diplomacia en el campo de la energía guarda relación con cuestiones que ocupan los titulares. Ustedes tal vez hayan leído sobre controversias acaloradas en torno a reclamos territoriales en el Mar de China Meridional. Bueno ¿por qué creen que están teniendo lugar? Posiblemente haya cantidades importantes de recursos petroleros y gasíferos junto a los países que poseen necesidades energéticas en rápido crecimiento. Y ustedes pueden ver porqué

ocasionalmente la situación se está tornando considerablemente tensa. Respaldamos las iniciativas de las partes mismas para incorporar un código de conducta claro que les permita administrar la existencia posible de recursos sin conflictos.

Actualmente parte de nuestra diplomacia en el campo de la energía se centra en zonas distantes como el Ártico, un territorio de depósitos de petróleo y gas no explorados, y una posible catástrofe ambiental. Los casquetes glaciares que se derriten están dando lugar a nuevas oportunidades para perforar así como nuevas rutas marítimas, por lo que es fundamental que actuemos ahora para establecer las reglas del camino a fin de evitar el conflicto en torno a esos recursos y proteger el ecosistema frágil del Ártico. Trabajamos para fortalecer el Consejo Ártico, que está conformado por las ocho naciones del Ártico, entre ellas los Estados Unidos, de manera que pueda propiciar la cooperación efectiva. El verano pasado llegué hasta Tromsø, por encima del círculo polar ártico, en Noruega, al lugar que sería la nueva sede de la Secretaría del Consejo Ártico, a fin de analizar estas cuestiones, que hace cuatro años no eran tan corrientes pero que, en la actualidad, se consideran cada vez más importantes.

Otro foco de nuestra diplomacia en el ámbito de la energía es ayudar a propiciar la competencia y evitar los monopolios. Piensen en lo que ha estado sucediendo en Europa. Durante décadas, muchas naciones europeas recibieron gran parte de su gas natural por gasoductos de un país: Rusia. No existían demasiadas fuentes adicionales. Pero ello cambió ahora, en parte, por el aumento de la producción aquí en los Estados Unidos: es mucho más alta la cantidad de gas natural en el mercado mundial que busca un destino. Además, hay gas natural en el Mar Caspio y en Asia central. Les gustaría venderlo y a Europa, comprarlo. Pero primero necesitan construir los gasoductos y esa es la meta de un proyecto llamado el Corredor Sur, que cruzará el continente europeo. Los Estados Unidos han sido un socio activo de todos esos participantes para ayudar a que este proyecto tenga un resultado fructífero.

¿Por qué lo hicimos? Bueno, deseamos ver crecer a los países y tener economías más fuertes, pero también porque los monopolios energéticos generan riesgos. En cualquier parte del mundo, cuando una nación depende demasiado de la energía de otra, peligra su independencia política y económica. Puede tornar vulnerable al país a amenazas y coacción. Y esa es la razón por la que la OTAN identificó la seguridad energética como una cuestión de seguridad clave de nuestra época. Este es el motivo también por el que creamos el Consejo de Energía de los Estados Unidos y la Unión Europea para profundizar nuestra cooperación en cuestiones estratégicas de energía. No se trata únicamente de competencia económica, a pesar de que ello es muy importante. Es también una cuestión de seguridad nacional e internacional.

La diplomacia tal vez más importante en materia energética que hemos llevado adelante en el Gobierno del Presidente Obama gira en torno a la seguridad. Seguramente ustedes sabrán que los Estados Unidos y la Unión Europea así como otros países de mentalidad similar, además de las Naciones Unidas, impusieron sanciones a Irán como parte de nuestra iniciativa diplomática de dos vías para persuadir u obligar a Irán a cesar su búsqueda de un arma nuclear. También sabrán que un objetivo principal de estas sanciones es el sector petrolero de Irán. Lo que tal vez desconozcan, dado que no llega a los titulares, es el grado de diplomacia concienzuda que dedicamos a que estas sanciones fuesen, primero, aprobadas y, luego, puestas en vigor.

Antes que nada, necesitábamos convencer a los consumidores del petróleo iraní que interrumpiesen o redujesen marcadamente sus compras. En un momento en que la demanda energética es alta, muchos países, de manera comprensible, estaban preocupados con que la reducción de sus compras los colocaría en una posición muy difícil.

Simultáneamente nos dirigimos a otros productores de petróleo importantes para instarlos a aumentar la producción de manera que los países pudiesen identificar otras fuentes de petróleo. A ello contribuyó además el hecho aquí en los Estados Unidos que incrementamos la producción de petróleo cerca de 700.000 barriles por día. Captamos el interés de los países en torno a los beneficios de diversificar su oferta energética como un tema de seguridad nacional.

Esa estrategia funcionó. La Unión Europea puso en vigencia un embargo de petróleo en julio y hemos certificado que cada uno de los importadores de petróleo de Irán haya recortado marcadamente o puesto fin completamente a sus compras de petróleo iraní. Logramos ejercer un nivel de presión económica sin precedentes en Irán, al tiempo que redujimos al mínimo las cargas en el resto del mundo.

Asimismo, esta estrategia repercutió en nuestra participación en otros lugares, por ejemplo, en Sudán y Sudán del Sur, donde el petróleo había dejado de fluir y el restablecimiento del flujo era importante tanto para ellos como para nosotros. Las economías de ambos países dependen del petróleo. Ahora gran parte del petróleo se encuentra en el país nuevo de Sudán del Sur. Pero a fin de exportar ese petróleo, Sudán del Sur necesita oleoductos y puertos, los cuales están bajo el control del Sudán. Los dos países están disputando el monto que Sudán del Sur pagará a Sudán para usar esa infraestructura. Sus diferencias eran tan grandes que parecía imposible una solución. Fue entonces cuando los Estados Unidos intensificaron su participación en apoyo de la Unión Africana y las Naciones Unidas para evitar el reinicio de la guerra entre los dos países, contribuir a potenciar sus economías y reactivar la producción petrolera en un momento crítico para el abastecimiento de petróleo del mundo.

En agosto viajé a Juba, la capital de Sudán del Sur, para instar a las partes a reconocer que un porcentaje de algo es mejor que un porcentaje de nada. Y al cabo de un mes, firmaron un acuerdo de cooperación que, esta semana, fue ratificado por ambos parlamentos. Ahora la situación es frágil aún y hay muchas otras dificultades que deben superar entre ellos. Pero fue un paso hacia adelante y quisiera felicitar a ambas partes por su liderazgo y valor.

También trabajamos intensamente en apoyo del sector energético de Iraq. En 2010, Iraq produjo aproximadamente 2,3 millones de barriles de petróleo por día. En la actualidad, esa cifra es de 3,2 millones. Iraq es ahora el productor petrolero número dos en la OPEP, superando a Irán. Esta es una instancia que refleja el gran éxito iraquí, con la ayuda de los Departamentos de Estado y de Energía. Colaboramos con los iraquíes para identificar la congestión en su infraestructura energética, mejorar los planes de inversión e introducir más petróleo al mercado. No hay dudas de que el aumento de la producción en Iraq contribuyó a estabilizar los mercados de petróleo en este momento fundamental y proporciona los cimientos de una economía más fuerte para beneficiar al pueblo iraquí.

Deseo mencionar otro desafío diplomático en el que nos concentramos: cómo gestionar los recursos que cruzan fronteras nacionales. Las fronteras no siempre están claramente delineadas, en particular en el mar. Toda vez que se descubre petróleo o gas en una zona compartida por dos países o en que los límites son imprecisos ¿cómo se explotará? Anteriormente este año, tras una prolongada negociación encabezada por el Departamento de Estado, los Estados Unidos y México alcanzaron un acuerdo de vanguardia en torno a los recursos de petróleo y gas en el Golfo de México y pronto lo enviaremos al Congreso para que se tomen medidas. En el acuerdo se establece claramente cómo los Estados Unidos y México gestionarán los recursos que trascienden nuestra frontera marítima.

Ahora bien, además de estos ejemplos de diplomacia en el campo de la energía, nos concentramos también en nuestro segundo ámbito de participación: la transformación energética, con la que ayudamos a propiciar soluciones nuevas en el campo de la energía, como energía renovable y eficiencia energética, para satisfacer la demanda creciente, diversificar la oferta de energía mundial y responder al cambio climático. La transformación a energía menos contaminante es fundamental para reducir las emisiones de carbono del mundo y es el núcleo de una economía mundial fuerte en el siglo XXI.

Pero sabemos muy bien que la transformación energética no es algo que puedan lograr los gobiernos solos. En los próximos 25 años, el mundo necesitará hasta \$15 billones en inversiones para generar y transmitir electricidad. Los gobiernos pueden proporcionar una parte, y lo harán, pero la gran mayoría provendrá del sector privado. Ello no sólo es un gran desafío sino también una oportunidad enorme y deseo cerciorarme de que las empresas y los trabajadores estadounidenses compitan por esos tipos de proyectos. Después de todo, las empresas estadounidenses son líderes en el campo de la energía (líderes en energías renovables, la alta tecnología, la infraestructura energética con redes inteligentes, la bioenergía y la eficiencia energética). En las próximas décadas, las empresas estadounidenses deben contar con la oportunidad de realizar muchas más transacciones comerciales en todo el mundo, con lo que contribuirán a crear puestos de trabajo en los Estados Unidos.

Los gobiernos pueden hacer mucho para propiciar la transformación en el campo de la energía, como educar a nuestros ciudadanos sobre el valor de la eficiencia energética y la tecnología no contaminante. Pero, quizás, lo más importante que podemos hacer es promulgar políticas que creen un entorno propicio para atraer inversiones y preparar el terreno para la infraestructura a gran escala.

En muchas partes de América Central y África, así como en India y Pakistán, la USAID apoya programas de instrucción para ayudar a que las empresas públicas de electricidad tengan una base comercial más sólida. La Corporación del Reto del Milenio está negociando pactos nuevos con varios países por los que se los ayudará a emprender reformas radicales y sistémicas de la energía. Con el entorno de negocios correcto, organismos como el Banco de Exportación e Importación y la Corporación de Inversiones Privadas en el Exterior pueden contribuir a concretar acuerdos que permitan el flujo de las exportaciones estadounidenses.

A manera de ejemplo, permítanme comentarles lo que estamos haciendo con nuestros vecinos en América Latina. Este año, en la Cumbre de las Américas, Colombia lanzó una iniciativa nueva que encabeza con los Estados Unidos, llamada Conectando a las Américas 2022. Con ella se procura el acceso universal a la electricidad para el año 2022 mediante la interconexión eléctrica en el continente, con la vinculación de redes eléctricas en todo el continente desde Canadá hasta el extremo sur de Chile, así como la extensión al Caribe. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial más todos los países en la Organización de los Estados Americanos se sumaron a este proyecto que se desprende de un esfuerzo más amplio llamado Alianza de Energía y Clima de las Américas, que lancé en 2010 y que desató una ola de alianzas innovadoras en todo el continente.

La interconexión nos ayudará a aprovechar al máximo los recursos en la región. Parece sencillo, pero si un país posee energía en exceso, se la puede vender a su vecino. La variabilidad climática en la región significa que si un país tiene una temporada de lluvias intensa, puede exportar hidroenergía a un vecino que sufre una sequía. Además, con la expansión del tamaño de los mercados de energía, podemos crear economías de escala, atraer más inversión privada, reducir los costos de capital y, finalmente, reducir los costos para el consumidor.

También hay otra meta. Treinta y un millones de personas en las Américas carecen de acceso a electricidad confiable y asequible. Esto claramente frena su avance en tantos ámbitos, por lo que un objetivo de Conexión 2022 es cerciorarse de que esos 31 millones de personas ahora tengan energía. Solamente con este proyecto promoveremos la eficiencia energética y la energía renovable, combatiremos la pobreza, crearemos oportunidad para las empresas de energía, entre estas las empresas estadounidenses, y forjaremos lazos de alianza más sólidos con nuestros vecinos. Se trata de una situación en la que todos ganan, en nuestra opinión.

En mi opinión, cabe mencionar otro aspecto de la transformación energética. A fin de lograr los niveles de participación del sector privado que necesitamos, se requiere la igualdad de condiciones para que todas las empresas estén en situación de competencia. Pero ustedes saben muy bien que, en algunas partes del mundo, raramente las condiciones son iguales. Algunos países determinan el grado de contenido nacional que debe usarse en la producción de energía o subsidian a las empresas nacionales para conferirles una ventaja. Y ello puede dificultar en gran medida el avance de las empresas estadounidenses.

Por lo cual todos los días, en muchas partes del mundo, nuestros diplomáticos están entablando esta lucha en nombre de las empresas y los trabajadores estadounidenses, apuntando a las barreras económicas y las prácticas desleales. En este mes de septiembre logramos un gran avance cuando las naciones miembros de la comunidad de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico acordaron recortar las tarifas de 54 bienes ecológicos, lo cual despejó el camino para la intensificación del comercio en tecnología energética no contaminante.

Sin embargo, al tiempo que procuramos la transformación energética debemos hacernos cargo de la cuestión de la pobreza energética. Y ese es el tercer ámbito de participación al que haré referencia porque para los 1.300 millones de personas en todo el mundo que carecen de acceso a un abastecimiento de energía confiable y sostenible, constituye un desafío y una lucha cotidianos. También va en contra de la transformación energética porque estas personas queman leña, carbón, estiércol, carbón vegetal, todo lo que se encuentre a su alcance. Utilizan generadores de energía diesel y no hay ninguna fuente de electricidad más costosa que esta. Además, se trata de formas contaminantes de energía que son malas para la salud de la gente y malas para el medio ambiente. Pero no es necesario que sea así. Tenemos la tecnología y el conocimiento que pueden ayudar a la gente a dar un salto hacia energía que no solo es confiable y asequible sino también no contaminante y eficiente. La transformación energética y el fin de la pobreza energética, en realidad, están íntimamente ligados entre sí.

Las Naciones Unidas lanzaron una iniciativa llamada Energía Sostenible para Todos que está encaminada a alcanzar tres objetivos: lograr el acceso universal a energía moderna para el año 2030; duplicar tanto la tasa mundial de mejoras en eficiencia energética como la participación de la energía renovable en la combinación mundial de energía de diversas fuentes. Este año, las empresas y organismos de desarrollo tradicionales juntos comprometieron más de \$50.000 millones en concepto de financiamiento de energía sostenible si —y es una condición importante— los gobiernos crean el entorno comercial adecuado. De esta manera más de 60 países en África, Asia y América Latina comenzaron planes de acción para atraer a inversionistas en el campo de la energía a sus mercados. Estas inversiones reducirán los precios altos que muchos ciudadanos pobres pagan en la actualidad así como aumentarán el acceso a energía sostenible y abrirán mercados nuevos para las empresas estadounidenses.

Los Estados Unidos tienen otra iniciativa por la que tratan de resolver otro aspecto pernicioso de la pobreza energética: las cocinas. Prácticamente 3.000 millones de personas —es decir, cerca de la mitad de la población mundial— carecen de acceso a tecnología moderna para cocinar. Simplemente tienen el fuego, a menudo en el interior de sus hogares, el cual provoca contaminación atmosférica tóxica y la muerte de casi 2 millones de personas —en su gran mayoría mujeres y niños— anualmente. Piensen: millones de personas mueren por algo tan simple, tan común, tan esencial para su supervivencia como una cocina. Ese es un problema para cuya solución hacemos un llamamiento al mundo para que nos ayude. Hace tres años lancé la Alianza Mundial para Cocinas no Contaminantes, desde la cual se trabaja con fundaciones, compañías privadas y otros gobiernos para introducir cocinas no contaminantes y asequibles en 100 millones de hogares de todo el mundo para finales de esta década.

Finalmente, centramos nuestra atención en un factor clave de la pobreza energética y la inestabilidad política: la gobernabilidad deficiente. La historia pone de manifiesto un relato de frustración. Los países con gran cantidad de recursos energéticos, a menudo, tienen menos democracia, más inestabilidad económica y guerras civiles más frecuentes. Tienen una probabilidad por mucho más alta de ser gobernados por dictadores y el petróleo puede envalentonar a estos dictadores para iniciar conflictos con otros países. Suele conocerse como la maldición de los recursos. Pero la codicia, no los recursos, constituyen el problema. Los recursos pueden usarse para transformar el futuro de un país para mejor pero sólo si se usan de la manera correcta para los fines correctos. Necesitamos trabajar para eliminar con la maldición de los recursos, en particular ahora que la demanda de energía garantiza el aumento del número de países exportadores de petróleo.

Liberia, Sierra Leona y Mozambique son algunos de los países que acaban de descubrir reservas de petróleo. Hasta no hace mucho tiempo todos ellos estaban envueltos en conflictos a muerte. La situación política continúa siendo frágil por lo que necesitan de apoyo para garantizar que los recursos energéticos, en lugar de hacer el bien, no terminen provocando más sufrimiento y problemas. Los Estados Unidos están colaborando con ocho nuevos países productores de petróleo y gas para ayudarlos a poner en marcha los elementos esenciales de la buena gobernabilidad, como instituciones políticas, finanzas transparentes y leyes y reglamentos eficaces. Por ejemplo, en Uganda, estamos ayudando al gobierno a poner en vigencia leyes y reglamentos sólidos para la protección del medio ambiente porque la explotación del petróleo y el gas se está llevando a cabo en zonas de fragilidad ecológica.

Del mismo modo, estamos aumentando nuestro apoyo a la Iniciativa de Transparencia en las Industrias Extractivas, un programa internacional que promueve la transparencia y la responsabilización en los sectores del petróleo, el gas y la minería. Un año atrás, el Presidente Obama anunció que los Estados Unidos se sumarían a esta organización como una señal de nuestro compromiso y somos apenas el segundo país desarrollado que lo hace. Por medio de la enmienda Cardin-Lugar, los Estados Unidos ahora son el primer país del mundo en exigir que nuestras empresas del sector extractivo comuniquen todo pago que efectúen a cualquier gobierno del mundo, un paso importante en la lucha contra la corrupción.

Entonces, el mensaje que transmitimos con todas estas iniciativas, desde la dedicación a resolver las controversias en materia de energía hasta la intensificación de la cooperación con nuestros vecinos para expandir la electricidad es el siguiente: los Estados Unidos están convencidos de que la energía en toda su complejidad seguirá siendo una de las cuestiones definitorias del siglo XXI y estamos dando nueva forma a nuestra política exterior para que así quede reflejado.

Este es un momento de cambio profundo. Los países que en el pasado no eran grandes consumidores, ahora lo son. Los países que solían depender de la energía de otros ahora son productores. ¿Cuál será la repercusión en los acontecimientos mundiales? ¿Quién se beneficiará y quién dejará de beneficiarse? ¿Cómo afectará al clima, las condiciones económicas de la gente, la fortaleza de las democracias jóvenes? Todo esto se desconoce aún. Las respuestas a estas preguntas se están formulando ahora y procuramos desempeñar una función importante en su redacción. No tenemos opción. Debemos participar en todas partes del mundo. La seguridad y la prosperidad futuras de nuestra nación y el resto del mundo penden de un hilo. Y a todos nosotros, en particular todos los que se encuentran hoy aquí, les interesa el desenlace.

Entonces, sin importar lo que estén estudiando aquí en Georgetown, espero que sigan este tema y quizá incluso consideren participar porque los desafíos que delineé brevemente sólo incrementarán su urgencia en los próximos años y necesitamos a todas las personas inteligentes que sea posible reunir para que se aboquen a su solución. Esto requerirá de las mentes más brillantes de nuestra nación, nuestros empleados públicos más talentosos, nuestros empresarios más innovadores y millones de ciudadanos dedicados. Pero considero que estamos a la altura del desafío, que podemos, juntos, garantizar un mejor futuro para el abastecimiento de energía y la sostenibilidad energética y, tras cumplir esos dos objetivos, lograr un futuro que ofrezca un mayor grado de dignidad y oportunidad para todos y que proteja al planeta que todos compartimos.

Muchas gracias. (Aplausos.)

###